

LOUIS HJELMSLEV EN EL ÁMBITO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (con especial atención a una obra clásica de Emilio Alarcos Llorach)

[2]

JOSÉ POLO

Departamento de Filología Española
Universidad Autónoma, Cantoblanco, 28049 Madrid

II

PANORAMA HISTORIOGRÁFICO (1)

A

1. Introducción

En esta parte de la investigación me ocuparé de presentar los trabajos que de modo general se refieren a la obra de Hjelmslev; ello, a manera de contexto tanto para lo relacionado con sus propios escritos cuanto con los estudios sobre aspectos particulares de su acervo científico. En cierto modo, el orden que voy a seguir se corresponde con lo que presumo ha ocurrido normalmente con la figura de Louis Hjelmslev (y con otros estudiosos importantes del lenguaje): que primero hemos leído lo que sobre ellos se ha escrito y luego nos hemos lanzado hacia sus propios trabajos; y, más o menos equilibrada la balanza, hemos ido alternando posteriormente la lectura de otras cosas suyas (casi siempre en traducciones) con las múltiples interpretaciones que esos textos han generado.

2. Lingüística románica

0

El punto fuerte de la presentación hjelmsleviana se hallará, naturalmente, en la zona de teoría del lenguaje y lingüística general. No obstante, siguiendo un orden creciente, comienzo con la parcela en la que sus ideas han tenido menor repercusión: la lingüística románica como tal visión de conjunto, no, desde luego, pensando en lenguas particulares dentro de lo románico, pues enseguida nos vienen a la mente los nombres de Togeby, Alarcos, etc., en cuanto aplicaciones glosemáticas a «lenguas históricas» (Coseriu) dadas, a través normalmente de sistemas

específicos, «lenguas funcionales» (Coseriu), de tales «diasistemas»(Coseriu). En este apartado, mi investigación no pretende ser completa, pero creo que será suficiente como llamada de atención sobre la «desproporción aplicada» de las ideas de Hjelmslev entre el bloque más fecundo (teoría del lenguaje y lingüística general, según ha quedado señalado) y el menos (lingüística románica como tal), pasando por lo que considero «zona de mediano/discreto rendimiento», a saber: las lenguas particulares como «terminales» de aplicaciones de naturaleza varia.

1. IORDAN, Iorgu (reelaboración parcial y notas de Manuel ALVAR), *Lingüística románica. Evolución, corrientes, métodos*, Ediciones Alcalá, Madrid, 1967. El germen de esta obra del prof. Iordan se encuentra en un artículo de 1924; la primera edición en rumano es de 1932; otras, en 1957 y 1962 antes de la edición española, pasando por las igualmente importantes versiones al inglés (J. Orr, 1937) y al alemán (W. Bahner, 1962). Bien: en este volumen hay remites a Hjelmslev (según compruebo en la pág. 705, 1.^a columna): págs. 200/[nota]102, 239/162, 516/11, 527, 528/29, 530, 560/66, 591/116 y 678. Es poco lo que de modo directo y continuo se dice en torno a la doctrina que ocupa nuestra atención; lo más explícito es lo que sigue (págs. 678-679):

En lo que atañe a las corrientes más o menos nuevas de la lingüística actual, los romanistas se muestran reservados o, simplemente, tímidos. Pienso, especialmente, en las diversas formas del estructuralismo. Si frente a la glosemática de L. Hjelmslev y de sus alumnos (cfr., por ejemplo, Knud Togeby, *Structure immanente de la langue française*, Copenhague, 1951)⁵, la reserva es muy justificada, no se puede decir otro tanto con respecto a la actitud de la gran mayoría de los romanistas frente al estructuralismo de Praga, representado hoy por maestros que viven y trabajan en otras partes (R. Jakobson y A. Martinet, por ejemplo)⁶, e incluso frente al «descriptivismo» americano⁷.

He dejado en la cita anterior las llamadas de nota; en el desarrollo de la primera que aparece, la 5, cita dos pasajes de Hjelmslev sobre el concepto de «inmanente» y descripción lingüística. Luego añade: «Véase también la crítica, generalmente negativa, que hace E. Alarcos Llorach, adepto de la fonología [así] (*Archivum*, V, 1955, págs. 172 y sigs.), al trabajo de K. Togeby, *Mode, aspect et temps en espagnol* (Copenhague, 1953), donde este último analiza, desde el punto de vista "glosemático", hechos de la lengua española vinculados a los problemas enunciados en el título». La segunda referencia de algún cuerpo a nuestro autor danés se halla en la pág. 516, nota 11 (de Manuel Alvar), nota que resume la breve reseña que de un trabajo de Hjelmslev había hecho en 1961 (véase más adelante 4-1). No he realizado un cotejo de las varias ediciones de esa importante

obra de lingüística románica para comprobar en cuál de tales apariciones públicas aparece una u otra de las referencias a Hjelmslev y si se deben en todos los casos al autor o a los «coautores» de las ediciones en lenguas distintas de la rumana, pues, como antes he señalado, parece claro que no ha sido precisamente la glosemática una teoría que haya dejado huella en las concepciones del estudioso rumano. Mucha más atención se le presta, sin embargo, en otra obra igualmente románica: la que enseguida presento...

2. VIDOS, B.E., *Manual de lingüística románica*, Aguilar, Madrid, 1963 (edición original, en holandés, 1956; en 1959 se publica la versión al italiano, de G. Francescato, traducción a partir de la cual realiza la española Francisco de B. Moll). Como he anticipado al acabar la ficha anterior, en la presente obra se le presta una atención considerable, teniendo en cuenta la zona en la que nos encontramos, a la Glosemática. Dentro de la primera parte del libro se halla un capítulo, el IV, de nombre «La lingüística románica en el siglo XX»; y en él, la sección IV se titula *Lingüística estructural. Fonología. Estructuralismo*, págs. 126-157. Pues bien: de la teoría glosemática se habla entre las págs. 149-154 y luego, dentro de las «indicaciones bibliográficas» relacionadas con el capítulo mencionado, en la 157. Se intenta resumir en esas pocas páginas la doctrina de Hjelmslev principalmente (alguna vieja referencia hay también a Brøndal y, sobre todo, a Uldall y a Togeby) y abundan las notas muy ilustrativas del esfuerzo del autor por presentar de modo equilibrado las ideas de esta escuela estructuralista. En tales notas hay varias referencias a Coseriu, *Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje* (del que me ocuparé en su momento), a algún trabajo clásico de Martinet sobre Hjelmslev, a diversos estudios de conocedores de la Glosemática e igualmente a A. Llorente (obra de 1953 que ficharé en su lugar), sobre alguna de cuyas ideas cita la objeción formulada por otro estudioso: «Cuando después A. Llorente Maldonado de Guevara [...], p. 29, afirma que para Hjelmslev el método debe ser inductivo y empírico y que para él una lingüística apriorística es inconcebible, se funda exclusivamente en el primer trabajo de Hjelmslev[,] sin conocer el método puramente apriorístico y deductivo de la glosemática y sin tener en cuenta el radical cambio en las concepciones metodológicas de Hjelmslev en los últimos veinticinco años (cfr. Siertsema: *A study...*, pp. 31, 32, 48)». De momento dejo sin comentario esta aseveración en su conjunto (ya llegará el turno) y me conformo con citar otras palabras (pág. 153) que también habrían necesitado matización: «El llamado método “inmanente” [omito el texto de la nota 4] se ha aplicado hasta hoy solamente una vez para el estudio de la estructura de una lengua romance, concretamente del francés [en la nota 5 se remite, claro

está, a la obra clásica de Togeby, 1951: *Structure immanente de la langue française*]. Lo menos que se hace en casos como este es crear una nota para explicar por qué una obra como *Gramática estructural* [...] de Alarcos no constituye otro ejemplo de lo mismo, porque en primera instancia parecería darse tal paralelismo y ello obliga a mostrar las diferencias entre una aplicación y otra como justificación del aserto presentado (diferencias, no secundarias, que, sin duda, existen: remito a alguna de las entregas en las que me ocuparé, con relativa extensión, del mencionado volumen del prof. Alarcos). Al autor acabado de nombrar se le menciona en varios lugares y, específicamente en relación con su obra glosemática, en las págs. 153 (cuerpo del libro y nota 3) y 157 (sección bibliográfica).

3. VÁRVARO, Alberto, *Historia, problemas y métodos de la lingüística románica* [1968 la edición original, italiana], Sirmio, Barcelona, 1988 (tr. de Anna M. Mussons). El capítulo XI se titula «La lingüística estructural»; y dentro de él contamos con el §53, *La escuela de Copenhague y la glosemática*, págs. 275-280. Tras recordarnos su mención de Rasmus Rask en el §6 y señalar como representantes más importantes de la Escuela de Copenhague a Brøndal y Hjelmslev (tres líneas en la pág. 275), se centra en el primero de estos dos autores (págs. 276-277), sintetizando de modo claro lo esencial de su pensamiento lingüístico o, mejor dicho, de su base epistemológica. Reproduzco el último párrafo dedicado a este autor (entre las dos páginas poco ha mencionadas): «El estudioso danés [o sea, Brøndal] considera del todo secundaria la observación empírica, porque no estudia la estructura de lenguas particulares sino que investiga en el número y en la definición de categorías lingüísticas universales, en el grado máximo de abstracción y sobre bases lógicas [omito la nota 10]. Pero en la versión de Brøndal esta teoría no ha tenido mucha suerte, aun siendo muy interesante». A continuación viene, a manera de contraste además en cuanto a fortuna, relativa, científica, el enlace con el otro autor (cito de la pág. 277; omito las notas 11 y 12): «La formulación más rigurosa que se extendió fuera del ámbito lingüístico danés se debe a Louis Hjelmslev [,] que fue, junto con Brøndal, fundador en 1931 del Cercle Linguistique de Copenhague y director en 1939 de la revista *Acta Linguistica*» (compárese atrás I-3). Luego, y hasta la pág. 280, se ocupa de la presentación de su doctrina, de sus relaciones con Hans J. Uldall (compárese atrás I-4), de informarnos (nota 15, pág. 277) sobre bibliografía en torno a la glosemática, etc. En dicha nota aparece citado el ya aludido (en la entrega anterior) volumen de 1967 de A. Llorente Maldonado (no figura por las fechas originales de sus trabajos, sino, como digo, por el de la recopilación posterior). Acabo esta presen-

tación reproduciendo el último párrafo de tal síntesis (págs. 279-280; omito las notas 25, 26 y 27): «Se entiende así el grado de abstracción al que tiende Hjelmslev y la dificultad de describir en términos glosemáticos una lengua natural. Hace tiempo que se ha llegado, sin embargo, a aplicaciones prácticas incluso en las lenguas románicas como la esquemática ejemplificación sobre el español de Emilio Alarcos Llorach o la articulada descripción de la *Structure immanente de la langue française* de Knud Togeby, el cual, tomada la lengua francesa en su conjunto como texto para analizar subdividiéndolo en unidades en el plano del contenido o en el de la expresión y obtenido un inventario de los elementos irreducibles, los estudia después en sus funciones mutuas, primero las unidades de la expresión (en la prosodia y en la fonología), después las del contenido (en la sintaxis y en la morfología)». Nota 28, que arranca de la última palabra citada: «Es interesante ver las reacciones a las que ha dado lugar el intento de Togeby, no del todo convincente pero bastante útil para superar la praxis de la gramática tradicional. Ver las recensiones[...]». Por nuestra parte, en su momento tendremos oportunidad de contemplar las reseñas a la obra glosemática de Alarcos.

4. TAGLIAVINI, Carlo, *Orígenes de las lenguas neolatinas. Introducción a la filología romance* [1949, ⁵1969], Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1973 (tr. de Juan Almela). Aunque esta obra podía haber iniciado nuestra sección románica de haber seguido un orden creciente en la presentación de la doctrina de Hjelmslev (por el parvo espacio concedido a tal corriente), la coloco aquí justamente recordando que la lista de esta clase de manuales podría alargarse en orden decreciente hasta dar con aquellos en los que prácticamente no existe referencia «sistemática» alguna a la glosemática. Bien: situaré la información que se nos proporciona en esta obra. Dentro del cap. 1, «La filología romance», contamos con el §11, *La neolingüística, el estructuralismo y otras tendencias modernas*, dentro del cual se ocupa de la Escuela de Copenhague entre las páginas 100 y 102. Comienza así tal referencia: «Una emanación de la escuela de De Saussure —conocida sólo indirectamente a través del *Cours*— y del círculo fonológico de Praga, surgida del sólido tronco de la tradición lingüística danesa, la representa el centro lingüístico de Copenhague y asimismo la llamada, con nombre poco afortunado, la “glosemática”. Ésta se desenvuelve en especial en el campo puramente teórico y abstracto, tanto que casi llega a ser un “álgebra del lenguaje”» (pág. 100). Luego (págs. 100-101) nos habla de Viggo Brøndal y, sobre todo, de L. Hjelmslev y, naturalmente, de la colaboración con él de J. Uldall. Finalmente, en la última parte (págs. 101-102) de esta somera presentación, nos dice (omito la llamada de las notas 102-104 y el texto correspondiente):

No es éste el lugar de resumir —cosa bastante difícil por lo demás, en virtud de la terminología enteramente nueva y harto compleja— los principios generales de la glosemática danesa como aspecto de la lingüística general, y nos conformaremos con ver algunas aplicaciones al campo romance: ante todo, la síntesis, debida a E. Alarcos Llorach, *Gramática estructural según la escuela de Copenhague y con especial atención a la lengua española*, Madrid, 1951, donde el autor procuró simplificar los principios de la glosemática a través del filtro de su mentalidad latina y del intento de aplicación al español, y también la monografía del romanista danés Knud Togeby (n. 1918), discípulo directo de Hjelmslev, *Structure immanente de la langue française*, Paris, 1965² (primera ed. en TCLC, VI, Copenhague, 1951), y el compendio *La glossématique, l'héritage de Hjelmslev au Danemark*, Paris, 1967.

3. Pistas bibliográficas reveladoras

0

Como sugiere el título del epígrafe, se trata de presentar, a manera de espécimen, algunos datos sobre la presencia en nuestro medio del estudioso danés antes de la aparición, en 1951, de la importante obra de Alarcos, punto de referencia imprescindible en la línea historiográfica, hasta el extremo de que podríamos hablar, para el mundo de habla española, de un «antes» y un «después» en relación con el aludido volumen *Gramática estructural...* En esto de la cronología hay que andarse, sin embargo, con pies de plomo; de ahí que resulte arriesgado proponer de modo taxativo fechas decisorias de la entrada o salida de tal o cual autor, de una obra o idea en el campo del pensamiento científico. Por ejemplo, 1951 es el año de aparición de la consabida obra de Alarcos, pero, como se verá en su momento, ya hacía algún tiempo que había tomado contacto con la doctrina de Hjelmslev. Y lo mismo cabría decir seguramente en otros casos (Salvador Fernández Ramírez y Antonio Llorente Maldonado de Guevara, por ejemplo). Haré entrar en juego en la presente sección materiales de naturaleza varia (comentario de artículos de Hjelmslev, explicación de algunas de sus ideas, etc.) con tal que hayan visto la luz antes de 1951 y sin que me resulte viable indagar sobre cuándo nacieron realmente en la mente de sus autores (si se trata de exposición de doctrina) o cuándo fueron expuestos oralmente (salvo que el autor lo haya señalado y yo tenga noticia de ello).

1. SOCORRO, Manuel, *La nomenclatura gramatical*, Las Palmas [de Gran Canaria] (Escuela Tipográfica Salesiana), 1936, 51 págs. En la 19 leemos: «[...] L. Hjelmslev dice en *Principes de grammaire générale*, pág. 57: “la terminología es una cuestión de gusto, ella no toca a las realidades”». El pasaje pertenece al cap. 1, §13, donde se habla de la oposición sincronía/diacronía, y, en la versión española (Gredos, Madrid, 1976), se encuentra en la pág. 65: «Podría ar-

güirse que la terminología es una cuestión de gusto que no afecta a las realidades. Pero esta terminología es desafortunada, porque refleja un malentendido de fondo».

2. MARTÍNEZ, Fernando Antonio: reseña del artículo de Hjelmslev «Structural Analysis of Language» (en *Studia Linguistica*, 1-2/1947, págs. 69-78; luego formaría parte de sus primeros *Ensayos lingüísticos*, 1959/1972, volumen que será presentado en su momento), en la sección «Reseña de revistas» del *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* (en esa época no le antecedía aún la palabra *Thesaurus*), IV/1948, págs. 431-432. Diligente resumen del trabajo de Hjelmslev con una propuesta terminológica digna de ser tenida en cuenta (al menos cuando se expuso): «Para el objeto de esta tarea propone la denominación de *glossematics* (*Glosematología* sería un término adecuado al castellano), que denotaría el método puramente estructural de la investigación lingüística».

3. CASARES, Julio, «Sintagmática y pleremática», § 166, págs. 317-320, dentro de *APÉNDICE*, en su libro *Introducción a la lexicografía moderna*, CSIC, Madrid, 1950 (prólogo de W. von Wartburg).

4. GONZÁLEZ MUELA, Joaquín, «El aspecto verbal en la poesía moderna española», en *Revista de Filología Española*, XXXV/1951, págs. 75-91; recogido en su libro *El lenguaje poético de la generación Guillén-Lorca*, Ínsula, Madrid, 1954, cap. III, págs. 97-121. En 2, pág. 98: «Sobre el particular puede verse el discutido libro de J. Holt, *Etudes d'Aspect*, y las investigaciones de E. Alarcos Llorach [“Pérfecto simple y compuesto en español”, 1947; “Sobre la estructura del verbo español”, 1949]». Y en §6, págs. 103-104, presenta la visión temporal y aspectual de...: «Otra teoría más reciente, basada en los principios de Hjelmslev, es la de Jens Holt, expuesta en el libro que venimos citando. Holt considera tiempo y aspecto como dos categorías distintas, participando en la de aspecto no sólo los verbos, sino también los nombres de acción. La mezcla de las nociones tiempo y aspecto se debe, según él, a no tener en cuenta que la “noción lingüística del tiempo no coincide de ninguna manera con la noción lógica o la imaginación psicológica del tiempo”»: así comienza el mencionado §6; luego se ejemplifica con el sistema de tiempo/aspecto del griego antiguo.

4. Varia preliminar

0

Como final de la primera sección, **A**, del panorama historiográfico que nos ocupa, traigo a colación una serie de fichas representativas de trabajos, de naturaleza diversa, entre 1961 y 1993. Son como instantáneas o pinceladas que nos sirven de llamada de atención sobre aspectos de la obra hjelmsleviana, pero sin significar todavía 'sistematicidad' o 'plenitud' en el recorrido que voy haciendo de Louis Hjelmslev. En la siguiente sección, **B**, nos veremos ya inmersos en el centro de la perspectiva informativa y crítica en torno a la doctrina del maestro danés.

I. ALVAR, Manuel: reseña al artículo de Hjelmslev «Dans quelle mesure les significations des mots peuvent-elles être considérées comme formant une structure?» (págs. 268-286 en el t.II de *Reports for the Eight International Congress of Linguists*, Oslo, 5-9 de agosto de 1957; reproducido en *Proceedings of the VIII International Congress of Linguists*, Oslo, 1958, págs. 636-654; recogido luego, 1959, con el título de «Para una semántica estructural» en *Ensayos lingüísticos*, Gredos, Madrid, 1972, págs. 125-146), en *Revista de Filología Española*, XLIV/1961, pág. 209, dentro de la reseña al conjunto de *Reports*, no de las actas propiamente dichas. Reproduzco ese texto, pero salvando lo que parecen ser claras erratas (tres):

Después de una prospección histórica, Louis Hjelmslev formuló su primera petición de principio: «s'il y a un domaine où le scepticisme à l'égard du point de vue structural retrouve son véritable champ d'aventure et son vrai terrain de jeu, c'est celui du *vocabulaire*». En efecto, el vocabulario se presenta como la negación de un estado, de una estabilidad, de una sincronía, de una estructura. Sin embargo, Lulio y Leibniz fueron los campeones de algo que podríamos llamar «semántica universal». Así, pues, la *structure sémantique* tiene un viejo interés y un apasionamiento actual. Previamente, *structure* es identidad autónoma de dependencias internas.; por tanto, tendrá que valerse de un sistema de oposiciones y correlaciones que, en el léxico; son menos perceptibles que en otro campo de la gramática. Ahora bien, la noción *structure* en el estudio de los hechos semánticos significa tanto como introducir en ellos la noción *valor* al lado de la *significación*. Dentro de esta trilogía señala Hjelmslev como función decisiva la *conmutación* ('correlación que contrae una relación con una correlación de plano opuesto'); los miembros de ese paradigma son los *conmutables* o invariantes, mientras que los no conmutables pueden llamarse *sustituibles* o *variantes*. Esta especulación podría llevar, según Hjelmslev, al nominalismo medieval; para salvarse de él, el relator vuelve al *Cours* de Saussure y de modo especial al principio de la arbitrariedad del signo. Después de ejemplificar con elementos concretos, Hjelmslev establece las razones

por las que las significaciones pueden y deben ser consideradas como entidades estructurales:

1.º Porque el sentido particular depende de un cálculo de variantes que se deduce lógicamente de las posibles relaciones previstas en la descripción de la forma.

2.º Porque los semantemas dependen de valores que definen las posibles correlaciones.

El mismo autor, Alvar, en la obra de Iorgu Iordan fichada atrás, 2-1, en nota de él (11, pág. 516) trae a colación alguna de las ideas del resumen anterior (salvo dos erratas en esta cita):

Recientemente, se ha suscitado la cuestión del vocabulario como integrado en una estructura. En los *Reports for the Eight Congress of Linguists* (Oslo, 1957), R. Wells hace una tentativa de sistematizar el léxico dentro de las tendencias estructurales; para ello sostiene que el método de abstracción puede ser útil para discernir unas estructuras, y así lo aplica principalmente a: 1) la expresión del contenido y viceversa; 2) la forma de la sustancia (*Is a Structural Treatment of Meaning Possible?*, págs 197-209). Por su parte, L. Hjelmslev piensa en la posibilidad de que las significaciones de las palabras puedan integrarse en estructuras, si junto a las nociones de *estructura* y de *significación* se establece la de *valor*. Para salvarse del neo-nominalismo que le amenaza, Hjelmslev recurre al *Curso* de Saussure y, sobre todo, al principio de arbitrariedad del signo; de ello deduce las razones por las que las significaciones pueden y deben ser consideradas como entidades estructurales: 1) porque el sentido particular está implícito en las posibles relaciones previstas para la forma; 2) porque los semantemas dependen de valores que definen las posibles correlaciones (*Dans quelle mesure les significations des mots peuvent-elles être considérées comme formant une structure?*, págs. 268-286).

2. POTTIER, Bernard, «Luis Hjelmslev y Gustavo Guillaume», § 1, págs. 27-29, en el cap. II de la primera parte, «Problemas metodológicos de lingüística estructural», en su libro *Lingüística moderna y filología hispánica*, Gredos, Madrid, 1968 (tr. de Martín Blanco Álvarez); el contenido de ese capítulo había aparecido en *Bollettino dell'Istituto di Lingue Estere*, VI/1961, págs. 24-33. Citaré los dos primeros párrafos del mencionado epígrafe:

El hecho de unir el nombre de estos dos sabios se debe a que la evolución de su doctrina presenta analogías particularmente reveladoras. En 1928 publica L. Hjelmslev sus *Principes de Grammaire générale* y en 1935 el volumen primero de su estudio sobre *La catégorie des cas*, que en su época representan una seductora aplicación de principios nuevos a problemas concretos. La armonización de dichos principios dará nacimiento a la glosemática. En 1943 —y luego en 1953, en traducción al inglés— publica su obra *Prolegomena to a Theory of Language*. Esta exposición no contiene ejemplo alguno, ausencia de recurso a los hechos que queda justificada a lo largo del texto.

En el resto del epígrafe habla de G. Guillaume y aparece alguna referencia a V. Brøndal, H. Frei e igualmente a nuestro autor: «L. Hjelmslev desarrolla también en los prolegómenos un cuadro de clasificación con una exactitud matemática, pero considera, asimismo, el acto del lenguaje como un objeto integrable en un cuadro teórico, y no como materia desarrollable en sí misma». En los demás epígrafes, 2-5, de ese capítulo se halla, de un modo u otro, presente Guillaume; de todas maneras, en §2, pág. 30, aparecen asociados los sabios francés y danés:

Muy bien comprendemos que G. Guillaume (o L. Hjelmslev), como *creador* de una teoría lingüística difícilmente pueda evadir la influencia de una terminología por él mismo creada, que le ha acompañado durante años, que él mismo ha modelado y refinado para alcanzar «su» perfección. Algo así como el escultor que se resiste a desarmar el andamiaje a fin de poder constantemente llevar el último detalle a su obra. Pero nosotros [,] que hemos visto la obra de arte [,] debemos dársela a conocer a nosotros mismos, develarla, y librarla, aun en contra de la voluntad del artista [nota 3: «Algunos discípulos de G. Guillaume sostienen que cualquier alteración en la expresión traicionaría al pensamiento expresado. Pensamos que hay que eliminar semejante estorbo»], de aquel estuche que la hace casi impenetrable. Pues creemos, ante todo, que la sencillez descubierta en el estudio de las estructuras *debe* poder expresarse, explicitarse, en términos no menos *sencillos*.

3. MICHELENA, Luis, «Lingüística inmanente y lingüística trascendente», en *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, XVIII-2/1984, páginas. 249-266; recogido, como estudio número 59, en su recopilación *Sobre historia de la lengua vasca*, anejo número 10 de *ASJU*, acabado de mencionar, Donostia/San Sebastián, 1988, págs. 645-655, pertenecientes al t. II (obra editada por Joseba Andoni Lakarra con la colaboración de María Teresa Echenique y Blanka Urgell). Lo implícito hjelmsleviano del título del trabajo es el punto de arranque para exponer él mismo, Michelena, su pensamiento propio. Citaré los dos párrafos en los que figura el estudioso danés o su intérprete hispano por antonomasia (págs. 645 y 646, respectivamente):

Como mi salida había sido tardía y lenta, tuve que empezar a iniciarme, a poco de haber comenzado a ocuparme de este oficio —la lingüística en alguno de sus aspectos— como medio de vida, primero complementario y luego principal, con lo que en palabras de Hjelmslev se llamaba la 'lingüística inmanente', que discurre sobre las lenguas en la medida en que éstas pueden ser consideradas como mónadas autosuficientes sin ventanas al exterior. Pero será mejor que me limite a repetir lo que Emilio Alarcos Llorach explicó, con su transparencia de siempre, en una *Gramática estructural* (p. 2 [no, sino en el cap. II, §6, pág. 17] que apareció por primera vez, lamento recordarlo, hace ya treinta y tantos años [en 1951], como es sabido; cita inmediatamente, separándolas con

punto y aparte, las aludidas palabras de Alarcos]. «Después de Saussure, se sabe que la lengua es un sistema de signos. En el conjunto heteróclito del lenguaje hay variados elementos, cuyo estudio pertenece a disciplinas muy diversas. Eliminados estos elementos, no queda más que lo que se llama la lengua, un patrón de normas para comunicarse que reside en la masa de los hablantes, una entidad supraindividual que se impone necesariamente a todos los individuos de una comunidad idiomática. La lengua forma un sistema en que todo está relacionado; de otra manera su efectividad sería nula». [Por mi parte, además, no podía dejar de recordar que Meillet, comparatista confeso y maestro de comparatistas, escribió, como Alarcos acaba de traducir: «La langue est un système ou tout se tient». Bien es verdad, sin embargo, que, según Mounin, *système* no significa ahí *système*, en el valor mágico de esta palabra

En un apartado futuro de mi trabajo aparecerá de nuevo Luis Michelena, ahora sí, con una atención amplia y directa al maestro danés.

4. Finalmente, aunque André MARTINET ha escrito, además de una reseña a la conocida obra de Toqueby *Structure...* (1951), un trabajo, notable, sobre la propia doctrina de Hjelmslev (específicamente sobre el volumen de 1943, *Omkring...*; véase «Au sujet des *Fondements de la théorie linguistique* de Louis Hjelmslev» en *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, XLII-124/1942-1945 [aparecido en 1946], págs. 19-42, por no hallarse traducidos al español quedan fuera de nuestra atención. Pero sí voy a citar, como simple recordatorio de otros pasajes posibles en su extensa obra científica, dos textos. El primero se encuentra en el § 1.23, «Teoría semántica y teoría diacrónica», págs. 46-47, de *Economía de los cambios fonéticos. Tratado de fonología diacrónica* (1955, ²1964), Gredos, Madrid, 1974 (tr. de Alfredo de la Fuente Arranz). El segundo (oralmente en 1979, Méjico, y publicado allí mismo en español) se halla recogido en libro de 1989 traducido a nuestro idioma: *Función y dinámica de las lenguas*, Gredos, Madrid, 1993 (versión de Esther Diamante): cap. VI, §2, pág. 255:

1

Así pues, prácticamente hay coincidencia entre el fonema operacional de la descripción fonológica y cierta realidad psicofisiológica. Pero el descriptor, apenas se haya encerrado en su teoría, puede ignorar dicha realidad. La validez de su descripción no deriva de su conformidad con la realidad humana, sino de su conformidad con la teoría. Ahora bien, esta teoría ha sido establecida por el lingüista «consultando», por así decir, con la realidad, aunque de modo soberano e inapelable. Es Louis Hjelmslev quien, de manera más intrépida, ha extraído [en la nota 29 remite a las primeras páginas de *Prolegómenos*] todas las consecuencias de un irrealismo, latente ya en sus predecesores, y no hay por qué asombrarse de que sea entre sus seguidores donde las descripciones pre-

sentan la máxima independencia respecto a su objeto [en la nota 30 nos envía a la obra de Toegeby y a su propia reseña de esta aplicación al francés; atrás mencionadas]. Los fonólogos, menos consecuentes, han mantenido un contacto más estrecho con lo real, como consecuencia de no haber excluido totalmente de sus preocupaciones la substancia fónica, y es esto, sin duda, lo que les permite abordar en mejores condiciones que los demás «estructuralistas» los problemas de la evolución fónica.

2

El estudio de las primeras publicaciones del Círculo Lingüístico de Praga, emprendido por Hjelmslev dentro de una comisión nombrada por el Círculo Lingüístico de Copenhague, fue lo que, por reacción, le llevó a desarrollar durante los años 1930 y 1940 [de 1930 a 1940] su teoría lingüística conocida como glosemática. Una lectura claramente antisustancialista del *Cours* de Saussure le llevó a adoptar una posición resueltamente negativa con respecto a la enseñanza de Troubetzkoy [Trubetzkoy; ¿Trubetskoi, Trubetskói?]. Su tratamiento de las connotaciones se presenta como un esfuerzo por desmarcarse, presentándolo en otros términos y diluyéndolo en un marco más amplio, de la enseñanza de Viena y de Praga referente a las variantes y a lo que Troubetzkoy designa como la fonostilística (*Lautstylistik*). En Francia, la enseñanza de Hjelmslev relativa a las semióticas connotativas inspiró a Roland Barthes en su esfuerzo por identificar las ideologías latentes en los usos lingüísticos.

(continuará)